

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION  
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA  
con el regale quincenal  
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA.  
EN MADRID, 1'50 PESETAS AL MES.  
EN PROV. Y PORTUGAL, 5 TRIM. 18 AÑO.  
EN AMÉRICA Y EXTRANJERO, 12 Y 45.  
PUNTO ÚNICO DE SUSCRICION:  
MADRID, FACTOR, NUM 5.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA  
POR MENOR: 5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

LOS ANUNCIOS  
insertos en las tres ediciones y reproducidos  
muchos periódicos de provincias se insertan  
A PESETA LINEA  
y se reciben exclusivamente en esta admi-  
nistracion y en las oficinas de la Sociedad  
General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entia.  
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR  
UNA PESETA 30 NÚMS  
OFICINAS: FACTOR, 5.

AÑO XLI. NÚM. 11611 TERCERA EDICION Madrid, Jueves 16 de Enero de 1890 DE LA NOCHE

### CONTRA LA INFLUENZA, GRIPPE, BRONQUITIS, irritaciones del pecho y de la garganta, el jarabe y la pasta pectoral de Nafé de Delagrèner, poseen una eficacia segura, constatada por la mayoría de los miembros de la Academia de Medicina. Sin sales de ópico, como son la Morfina ó la Codeína, pueden ser administrados sin temor ninguno a los niños afligidos de tos ó tos ferina. Depósitos en las farmacias y en París, 33, rue Vivienne.

### Tapices verdaderos de Oriente, procedentes de la Exposición de París, llegarán la semana próxima al depósito de alfombras.—6, Magdalena, 6.

### ABONOS Ó GUANOS MINERALES de la Compañía Agrícola y Salinera de Fuente-Piedra. Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona, y ahora con OTRA MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS. Precios uniformes en toda estación de ferrocarril y puertos de España. Se remiten gratis prospectos é instrucciones. DIRECCION, MADRID, PRECIADOS, 35.

### AVISO Dr. WARREN, DENTISTA, HA MARCHADO de Madrid, pero queda su hermano político Dr. Lillfeld. Cármen, 7, 2.º

### POLVOS DE BEBÉS (especiales). Recomendados por su pureza, para la higiene de los niños. Depósito, perfumería Urquía, 1, 1.º

### El Vino y Jarabe de Quina ferruginosa de Grimault y C.ª que contiene la quina real, febrífugo y tónico por excelencia, y el hierro reconstituyente de la sangre, convienen á las jóvenes delicadas que padecen de anemia, dolores de estómago, pérdidas, irregularidades, así como á los niños en vías de crecimiento y á los ancianos, pues favorece la digestión y dan á la sangre su natural vigor.

### El remedio más eficaz de cuantos se conocen para combatir el asma, la opresión, el insomnio y el catarro crónico son los Cigarrillos Indios de Grimault

## LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

### A LAS SEIS DE LA MAÑANA

La Gaceta de hoy contiene la siguiente disposición:

### GUERRA.—Real orden aprobatoria de las bases que han de servir para la convocatoria de ingreso en la escuela de aspirantes á cabos de ejército.

### Del EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Fabra y de nuestros correspondientes los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 15.  
Bolsa.—Fondos franceses: 3 por 100, 87-90; 4 1/2 por 100, 106-60.—Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 71-70.—Obligaciones de Cuba, 302-00.—Consolidados ingleses, 97 9/16.  
Última hora: 4 por 100 exterior español, 71 1/2.

Londres, 15.  
Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 71-86.

Colombo, 15.  
El martes salió de este puerto para el de Aden el vapor correo de la compañía Transatlántica, Isla de Luzon.

Roma, 15.  
Hoy se ha reunido la comisión general del ejército á fin de nombrar comandantes generales de cuerpo de ejército para caso de guerra.

Nueva-York, 15.  
Un correo de Rio Janeiro anuncia que en la contra revolución intentada en aquella capital en 18 de diciembre, fueron muertos unos 100 militares insurrectos, y que al día siguiente fueron ejecutados 21 individuos de los que promovieron la insurrección.

Paris, 15.  
Carece de fundamento la noticia de cambios de telegramas entre el presidente de la república francesa y su santidad Leon XIII.

Lisboa, 15.  
Ha llegado á esta capital la embajada marroquí.

Roma, 15.  
La encíclica publicada acerca de los deberes de los católicos como ciudadanos, recomienda siempre la obediencia á las leyes justas del Estado; pero añadiendo que debiera existir reciprocidad, porque tratándose de leyes injustas vale más obedecer á Dios que á los hombres. La Iglesia no puede ser feudo de un partido ni de un gobierno; debe atender únicamente al interés de las almas y á los derechos de Dios. La encíclica termina recomendando la unión de los católicos.

Lisboa, 15. (Recibido á la 1 m.)  
El nuevo ministerio ha hecho su presentación en las Cortes.

En la Cámara de los Diputados el presidente del gabinete, Sr. Serpa Pimentel, ha declarado que el nuevo gobierno mantendrá y defenderá los derechos de la nación, velando por su honor y nombre al mismo tiempo que tratará de mantener las mejores relaciones con las potencias extranjeras. Ha añadido que se ocupará activamente de introducir en los presupuestos economías reduciendo los gastos innecesarios. Además prestará una particular atención á los asuntos de las colonias y á las cuestiones todas que puedan relacionarse con los ramos de Guerra, la Marina y la Agricultura.

El Sr. Beiras, ministro de Justicia que ha sido en el gabinete dimisionario, ha declarado en nombre de su partido, que la mayoría no podía tener una gran confianza en el nuevo gobierno traído por la fuerza de las circunstancias, pero que á pesar de esto le ayudará lealmente en cuanto se refiera á la resolución del problema actual político, que lleva interesados el honor y la dignidad del pueblo portugués.

El actual ministro de Justicia, Sr. Lopo Vaz, contesta ocupándose de asuntos interiores.

El diputado independiente Dias Ferreira ha declarado también que apoyará al gobierno. Después, ocupándose del ultimatum dirigido por Inglaterra y de su firme propósito de resistir, los ha combatido rudamente, acusando á este último de haber faltado al respeto del régimen constitucional de Portugal, obligando á un ministro á que le contestase en el breve plazo de cinco horas. Después censura

á los progresistas por no haber abandonado antes el poder.

El ministro de Negocios, Sr. Hintze Ribeiro, declara que no podía ni debía discutir ni apreciar los hechos pasados. Reconoce que Barros Gomes al proceder como lo ha hecho, había sido sin duda creyendo hacerlo mejor. Ha añadido que el gabinete actual comprende cuantas son las responsabilidades de la herencia recogida, pero que tratará de resolver el problema colonial de una manera honrosa para Portugal.

El diputado Sr. Lobo Avila hace un caloroso elogio del Sr. Barros Gomes.

Las Cortes serán en breve suspendidas. La tranquilidad es completa en todo el reino.

La sociedad española de Higiene ha celebrado sesión reglamentaria, bajo la presidencia del Sr. Martín Pacheco. El secretario, Sr. Parada, presentó una moción proponiendo la creación de varias comisiones formadas por individuos de la sociedad que ofrezcan su concurso á los periódicos y juntas de caridad con objeto de hacer denuncias higiénicas, elevándose después á los poderes públicos el resultado de estos estudios para que, basándose en ellos, se pida el establecimiento de un buen servicio de higiene pública y salubridad.

Seguidamente el Sr. Fernandez Caro desarrolló el programa de los trabajos del presente curso «Hospitalización», verificando la exposición de dicho tema con una erudición envidiable y grandísima riqueza de datos, sobre todo al estudiar la historia de los hospitales. El orador fué aplaudido por la distinguida concurrencia que llenaba el local, tanto á la conclusión de sus párrafos como al final de su brillante discurso.

Ante el tribunal del jurado, sección cuarta, se ha visto ayer la causa seguida contra Benito Riego y Pedro Lopez.

El fiscal, Sr. Marcella, ha calificado de los hechos de robo en lugar no habitado, y ha podido se declare la culpabilidad de los procesados en este delito y que se estime respecto de Benito Riego la agravante de reincidencia.

La defensa sostuvo la inculpabilidad de los procesados.

Después de un imparcial resumen del presidente, Sr. Salvá, se pronunció por el jurado veredicto de culpabilidad.

En un segundo informe pretendió el fiscal que se impusiera al procesado Riego la pena de seis meses de arresto mayor, y la de cuatro meses al Pedro Lopez, dictándose inmediatamente por el tribunal de derecho sentencia de conformidad con la petición del ministerio público.

El arehduque Eugenio tuvo ayer que guardar cama por encontrarse algo delicado de salud.

A las ocho de la noche publicaron los médicos que asisten al monarca la siguiente nota facultativa:

«S. M. el rey (q. D. g.) ha continuado en el día de hoy sin la menor interrupción el progresivo alivio de su dolencia.»

A las once se cerraron las puertas de Palacio como sucedía antes de la enfermedad del monarca, y á dicha hora se retiraron de la cámara los jefes de la real casa y la alta servidumbre de diario como si se estuviese en plena normalidad.

El rey acentúa por momentos su mejoría y restablece más y más sus fuerzas con prudente alimentación y sueños tranquilos.

Ayer se ha visto ante el tribunal del jurado, sección primera, la causa seguida contra Nicolás Torralba y Royo por robo.

El fiscal, Sr. Rodriguez, ha considerado los hechos como constitutivos de dos delitos de robo, de los que era autor el procesado.

El letrado, Sr. Martorell, ha sostenido la inculpabilidad del procesado, y para el caso que no lo estimara así el jurado, que se considerara al acusado como mero encubridor.

El presidente, Sr. Illana, ha pronunciado un elocuente discurso haciendo el resumen de la prueba practicada y de las alegaciones del fiscal y la defensa.

Pronunciado el veredicto, que fué de culpabilidad, el fiscal pidió se impusiera al procesado la pena de un año y un día de prisión correccional por cada uno de los delitos.

La defensa pretendió que se impusiera el minimum del grado correspondiente.

El tribunal de derecho dictó sentencia de acuerdo con la petición fiscal.

Para beneficio del aplaudido barítono Sr. Pinedo se verificó anoche en el circo de Price, la ópera de Planquette *Rip-Rip*, siendo en extremo celebrada por el numeroso público que llenaba el teatro y repetidos algunos de los números de su preciosa música. En el desempeño de la ópera se distinguió notablemente el beneficiado, y fueron muy aplaudidos las Sras. Mariscal y Megia y el Sr. Moron.

Terminó el espectáculo con el estreno de un juguete en dos cuadros titulado *La familia de D. Pantaleon*, que obtuvo desgraciado éxito, cayendo el telón antes de terminar la pieza musical con que debe concluir la obra.

En la carrera de San Jerónimo fué anoche detenido el tomador Julian Rodriguez, (a) *El chico de Santander*.

—En el piso bajo de la casa número 1 de la calle del Labrador falleció ayer repentinamente Feliciano Maldonado.

—Agueda Luis Garcia fué detenida anoche por haber robado algunas alhajas y varias ropas á Josefa Acha, que vive en el piso principal de la casa número 13 en la calle de Ventura de la Vega.

SERVICIO ESPECIAL TELEGRAFICO de provincias de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

(Agencia Nadal)  
Barcelona, 15 (10'15 n.).  
Bolsin: Interior, 73-62; Exterior, 73-05; Cubas, 104-62; Nortes, 81-90; Coloniales, 53-90, Francia, 84-80; Orenses, 18-48.—Freixas.

Bilbao, 15 (8'40 n.).  
Puede considerarse como terminada la huelga de obreros de la fábrica de la sociedad Altos Hornos. De los 500 que formaron esta actitud, 480, próximamente, están conformes.

Una comisión nombrada por el consejo de administración de dicha fábrica ha estado á dar las gracias al gobernador por su conducta.

Dicha autoridad ha mandado retirar la fuerza de la guardia civil que había enviado en prevision de que pudiese alterarse el orden.

Coruña, 15 (4'45 t.).  
El resultado definitivo de la elección de un diputado á Cortes por Noya, ha sido el de 2220 votos á favor de D. Pedro Pais Lapido, que ha luchado sin oposición.

Cádiz, 15 (8'10 n.).  
La prensa se ocupa preferentemente de la salud del rey, manifestando la alegría que ha causado en todas las clases sociales su mejoría.

Mañana verificará nuevas pruebas el submarino, esperándose que recorrerá larga distancia.

En el teatro principal empezará á actuar mañana la compañía que dirige el Sr. Cepillo.—R.

Ciudad Real, 15 (9'20 n.).  
No ocurre novedad en Despeñaperros.

Er esta provincia se disfruta del orden más completo, sin que se advierta sintoma alguno de que pueda por ahora perturbarse.

El nuevo gabinete, así que se constituya, se presentará, según costumbre, primero en el Senado y después en el Congreso.

Anoche se dijo que habían celebrado por la tarde una larga conferencia el señor Romero Robledo y el duque de Tetuan.

El Ateneo de Madrid no reanuda sus trabajos hasta el próximo mes de febrero.

Se encuentra restablecido de su enfermedad y ha podido salir de casa el general Lopez Dominguez.

Anoche hubo alguna mayor animación entre la gente política, con motivo de la proximidad de la solución de la crisis Decasi, entre otras cosas, que eran y menos los antiguos partidarios del ministerio intermedio, pero que todavía algunos habían intentado influir en favor de aquella solución política cerca de dos ex-presidentes de gobierno, sin que éstos hubieran dado una opinion favorable la contraria, reservándose su pensamiento para contestar á más alta consulta.

Nuestro colega *El Resumen* llama la atención de las autoridades acerca de un individuo de nacionalidad italiana, que se titula marqués de Albano y ex ayudante de D. Amadeo de Saboya, que se dedica á establecer asilos y arbitrar socorros.

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. LA MUERTA. POR OCTAVIO FEUILLET. 33

—Eso no lo creo. Lo que creo es que ha salido usted á coger hierbas mágicas en el bosque, á la luz de las estrellas.  
—¿Cómo una maga?  
—Como una joven y hermosa maga.  
—Es usted muy amable. Volveremos: ¿le parece á usted?  
—¿Si usted quiere volver?  
—Naturalmente, quiero volver.  
Y volvió, en dirección á la casa, en compañía del conde. Parecía, contra su costumbre, dominada por cierta inquietud, y se quitaba y se ponía y se volvía á quitar uno de sus guantes como distraída y preocupada.  
—Es increíble—dijo—todo lo que se oye de rumores extraños en los bosques, de noche.  
—¿Ha tenido usted miedo?  
—¿Qué gracioso Miedo no; pero me ha parecido antes oír una ó dos veces pasos muy cerca de mí.  
—Es posible. Ya sabe usted que por aquí hay muchos cazadores furtivos.  
Y cazadoras—observó Sabina riendo.  
—Con las cazadoras transijó—añadió el conde jovialmente.—¿Quiere usted apoyarse en mi brazo, señorita?  
—No, gracias.  
Después de un minuto de silencio dijo Sabina:  
—¿De qué ha hablado usted con mi tutor?  
—¿Oh! de cosas muy serias: de ciencia, de filosofía y de religión.  
—¿Todo eso no puede dejar de aprovechar á usted.  
—Así lo espero—contestó el conde;—pero hasta ahora no hago más que sentir más amargamente la distancia que me separa de un hombre como el doctor... Si, como él, hubiera consagrado mi vida al estudio, á la ciencia, en vez de dispersarla en estúpidos placeres, sería mejor y más dichoso.  
—¿Cree usted eso?... Mejor, es probable... porque no sería difícil... pero más dichoso, lo dudo... Ya sabe usted que yo he estudiado mucho. No hay una sola de esas constelaciones allá arriba, cuyo nombre y cuyas evoluciones no conozca yo; no hay un insecto dormido en estos matorrales cuyo misterioso organismo no conozca también, así como el género y la especie á que pertenece y sus costumbres; no hay una piedra en este camino cuya edad genealógica no pueda precisar... no hay una hoja de árbol ni una gota de rocío que no pueda analizar con perfecta exactitud... y, sin embargo, todavía no he podido persuadirme de que soy más dichoso ni mejor.  
—¿Usted sola, en este mundo, creo que sabe lo que pasa en su cabeza y en su corazón.  
—¿Quiza.  
—¿Sabinal.  
—¿Señor conde!  
—Puedo permitirme preguntar á usted, en medio de esta soledad, cuál es su religión?  
—La de mi tutor, naturalmente.  
—¿Y piensa usted que esa religión le bastaría á usted para resistir á todas las tentaciones de este mundo, aun á las más poderosas, á las más terribles?  
—Hasta ahora me ha bastado.  
—Debe usted, en ese caso, señorita, haberme

participado de ella... porque el doctor, á pesar de su convicción y su elocuencia no lo ha conseguido... y nunca como ahora he necesitado yo más de la seguridad y de la firmeza de voluntad, que sólo puede encontrarse poseyendo una creencia superior.  
—¿Quiere usted formalmente, señor conde, que le predique mi religión?  
—Sí, formalmente.  
—Causaría eso un profundo pesar á la amable condesa de Vaudricourt.  
—Mi mujer—dijo gravemente el conde—sabe que me he separado largo tiempo hace de sus creencias, y que jamás volveré á ellas.  
—¡No!—repuso la señorita Sabina;—le causaría profunda pena... y yo amo mucho á la condesa... mucho. Además, distingo ya las luces del castillo, y no faltaría el tiempo, pues entiendo que no ha de ser cosa de pocos momentos convertir á usted. Y además...  
—Además, ¿qué?...  
—No está usted iniciado... no me comprendería usted.  
—Muchas gracias... pero pruebe usted, ¿por favor... ¡Amo tanto la voz de usted, que aunque no entendiese las palabras, el sonido me enajenaría!...  
—Señor conde, no me diga usted lisonjas, ¿entiende usted? Prefiero las impertinencias... y me gusta devolverlas... porque, en realidad, ese es el único tono posible y conveniente entre nosotros... ¿Me comprende usted?  
Había levantado la cabeza, y le miraba con la boca entreabierta por su sonrisa de esfinge, mostrándole el hermoso semblante que los resplandores del cielo hacían palidecer.  
El conde se detuvo, se inclinó un poco hacia ella, y con una mirada apasionada y voz profunda, le dijo:  
—¡Oh, Sabina! ¿Por qué ha de haber entre los dos abismos insuperables?...  
Como para reprenderle y calmarle, Sabina puso su mano desnuda sobre la del conde.  
—Vamos, señor conde,—dijo suavemente.  
El conde retuvo la mano de Sabina, que era un poco grande, pero de admirable forma.  
—¡Dichoso,—exclamó,—el que posea para siempre esta mano tan bella, tan fuerte!  
Y con un movimiento que Sabina no pudo evitar, imprimió en ella un beso apasionado.  
Sabina retiró la mano vivamente, y dió un paso atrás.  
—¡Ah!—exclamó.—¿A una joven sin defensa... que confía en usted...!  
—Perdon.  
—¿Me he engañado? ¿No es usted un hombre de honor?  
—Puede usted estar segura de que lo soy.  
—Veremos.  
Continuaron su camino en silencio, y entraron en el castillo sin haber cambiado una palabra más.  
Un poco después, la condesa de Vaudricourt entraba también por la puerta de la escalerilla particular que conducía á sus habitaciones, y que había dejado abierta al salir.  
El día siguiente volvió Sabina á su casa, después de haber pasado algunos días en la de los condes. El doctor Tallevant, que vino á buscar por la tarde á su sobrina, encontró á la señora

Ella le miraba, y respondía tranquilamente:  
—Y yo temo que usted tenga demasiado coacción.  
Otro día:  
—¿Sabe usted, estimable señorita é incomparable vecina, lo que más me gusta en usted?... Pues, sencillamente: que no tiene usted ninguna de las cualidades de la mujer.  
—Es verdad—respondía ella;—y, además, espera usted que tenga todos los defectos.  
—Es posible.  
—Es seguro.  
Tal era el tono general de sus conversaciones.  
Sin embargo, dos ó tres meses habían pasado desde la completa curación de Juana, sin que el conde de Vaudricourt hubiese manifestado deseos de ir á consolarsse en París de las tristezas del campo. En vano Alieta le estimulaba de cuando en cuando, recordándole el programa convenido tiempo hacía entre ellos.  
—Puesto que me encuentro bien aquí—decía Bernardo,—es inútil que haga el viaje á París... Me voy acimatando perfectamente... ¡incrustandome á maravilla en esta deliciosa residencia... y conviene que se opere la completa cristalización. Además, querida mía, como tú irás á París después de Pascua, en abril, bien puedo esperar hasta entonces para que vayamos juntos.  
Llegó abril, y el viaje no se verificó. A la sazón no era buena la salud de Alieta, que se había resentido mucho después de la escena de Saint-Germain, y sobre todo con motivo de la terrible y peligrosa enfermedad de su hija. La pobre madre había sufrido mucho. De algún tiempo atrás padecía frecuentes desvanecimientos, que algunas veces afectaban carácter de síncope.  
Sin embargo, según la opinion del señor Tallevant, enteramente conforme con la del doctor Raymond, el mal no presentaba ninguna gravedad, pues no estaba interesado ningún órgano vital, y se trataba solamente de un estado anémico, consecuencia de la crisis que el espíritu de la excelente señora había experimentado recientemente. Alieta, sin embargo, insistió en no renunciar á sus propósitos, mostrándose dispuesta á hacer el viaje á París. Pero su marido opinaba de otro modo.  
—En realidad—le decía,—no quieres ir más que para darme gusto, y no me daría gusto llevarte cuando tu salud no es completamente buena, exponiéndote á que las molestias del viaje te pudieran dañar... Cuidate, fortalécete, procura tranquilizar esos pobres nervios, y este otoño, cuando vuelvas de casa de tu madre, realizaremos nuestro viaje á París. Cuanto más tardemos en ir, más agradable nos ha de parecer.  
La señora de Vaudricourt procuraba, con la mejor voluntad, calmar sus pobres nervios, como su marido tenía la bondad de aconsejarle; pero hubiera sido preciso que él la ayudara, y, desgraciadamente, como el lector comprende, hacía todo lo contrario.  
Tranquila ya respecto del estado de salud de su hija, y enteramente dueña de su delicada y segura inteligencia, no era posible que tardase Alieta mucho tiempo en comprender los inten-

venientes y hasta los peligros de la intimidad casi forzosamente establecida entre los habitantes de La Saulaye y los de Valmoutiers. La novísima adición de su marido á la vida del campo, su empeño en no interrumpirla ni aun por pocos días, habían acabado de abrir los ojos de la propia esposa. Era evidente que le retenía algún interés secreto que ocupaba y dominaba por completo su imaginación.  
La señora de Vaudricourt veía ya con perfecta claridad la seducción particular que debía ejercer sobre un carácter como el de Bernardo, sobre todo en la ociosidad de la vida del campo, la singular y extraña personalidad de la señorita Sabina, su belleza peregrina y original, su genio animoso y varonil, y el aire de misterio que parecía rodearla. No la temía solamente como á una mujer que podía arrebatarse el corazón de su marido; la temía como á un espíritu enemigo, como á un ser irónico y mal intencionado, una especie de ángel malo, que venía á destruir su propia influencia sobre el alma de su marido, y á desvanecer para siempre todos sus sueños y todas sus esperanzas de esposa cristiana. No ignoraba que Sabina había sido educada por su tío en la negación de las creencias que ella, la pobre, tanto amaba, y, sin saber por qué, esta incredulidad declarada, que no le chocaba en el doctor Tallevant, le parecía odiosa y repugnante en la señorita Sabina.  
¿Y qué podía hacer? El doctor había salvado á su hija de una muerte segura. La señorita Sabina había tomado parte con gran abnegación y superior inteligencia en la obra de salvación, y era uno de los más grandes tormentos de Alieta la pesadumbre de esta obligación de reconocimiento hacia aquella que consideraba como un genio funesto, introducido en la casa para su perdición.  
Todos estos sentimientos contradictorios se chocaban y confundían en el alma de Alieta, la perturbaban poderosamente, y la condenaban á un estado tan violento y tan penoso, que ésta era, á no dudar, la causa de sus frecuentes indisposiciones.  
En tanto, el señor de Vaudricourt, sin estar tan dolorosamente afectado, tampoco estaba tranquilo. No se preocupaba del mal de celos y las aprensiones morales de su mujer, ni éste era el motivo de su intranquilidad, porque ni siquiera los sospechaba.  
Completamente extraño á la profundidad del disimulo, cuyo privilegio compartía Alieta con todo su sexo, estaba demasiado absorbido por las impresiones que le producía la presencia de Sabina para fijar la atención en todo lo que no fuera esta singular mujer.  
Como todos los que están dominados por una pasión de esta naturaleza, para todo lo demás sólo tenía una distraída indiferencia; no veía más que su pasión, y como siempre sucede, estaba persuadido de que sólo él la veía; parecía, además que su conducta y su actitud respecto de su peligrosa vecina era irreprochable; si aprovechaba lo más frecuentemente que podía las relaciones de vecindad y de intimidad que las circunstancias le habían impuesto, si procuraba con la mayor solicitud todas las ocasiones de acercarse á ella, de sentir su contacto, de oír sus pocas palabras, de respirar su aliento

de ella le miraba, y respondía tranquilamente:  
—Y yo temo que usted tenga demasiado coacción.  
Otro día:  
—¿Sabe usted, estimable señorita é incomparable vecina, lo que más me gusta en usted?... Pues, sencillamente: que no tiene usted ninguna de las cualidades de la mujer.  
—Es verdad—respondía ella;—y, además, espera usted que tenga todos los defectos.  
—Es posible.  
—Es seguro.  
Tal era el tono general de sus conversaciones.  
Sin embargo, dos ó tres meses habían pasado desde la completa curación de Juana, sin que el conde de Vaudricourt hubiese manifestado deseos de ir á consolarsse en París de las tristezas del campo. En vano Alieta le estimulaba de cuando en cuando, recordándole el programa convenido tiempo hacía entre ellos.  
—Puesto que me encuentro bien aquí—decía Bernardo,—es inútil que haga el viaje á París... Me voy acimatando perfectamente... ¡incrustandome á maravilla en esta deliciosa residencia... y conviene que se opere la completa cristalización. Además, querida mía, como tú irás á París después de Pascua, en abril, bien puedo esperar hasta entonces para que vayamos juntos.  
Llegó abril, y el viaje no se verificó. A la sazón no era buena la salud de Alieta, que se había resentido mucho después de la escena de Saint-Germain, y sobre todo con motivo de la terrible y peligrosa enfermedad de su hija. La pobre madre había sufrido mucho. De algún tiempo atrás padecía frecuentes desvanecimientos, que algunas veces afectaban carácter de síncope.  
Sin embargo, según la opinion del señor Tallevant, enteramente conforme con la del doctor Raymond, el mal no presentaba ninguna gravedad, pues no estaba interesado ningún órgano vital, y se trataba solamente de un estado anémico, consecuencia de la crisis que el espíritu de la excelente señora había experimentado recientemente. Alieta, sin embargo, insistió en no renunciar á sus propósitos, mostrándose dispuesta á hacer el viaje á París. Pero su marido opinaba de otro modo.  
—En realidad—le decía,—no quieres ir más que para darme gusto, y no me daría gusto llevarte cuando tu salud no es completamente buena, exponiéndote á que las molestias del viaje te pudieran dañar... Cuidate, fortalécete, procura tranquilizar esos pobres nervios, y este otoño, cuando vuelvas de casa de tu madre, realizaremos nuestro viaje á París. Cuanto más tardemos en ir, más agradable nos ha de parecer.  
La señora de Vaudricourt procuraba, con la mejor voluntad, calmar sus pobres nervios, como su marido tenía la bondad de aconsejarle; pero hubiera sido preciso que él la ayudara, y, desgraciadamente, como el lector comprende, hacía todo lo contrario.  
Tranquila ya respecto del estado de salud de su hija, y enteramente dueña de su delicada y segura inteligencia, no era posible que tardase Alieta mucho tiempo en comprender los inten-

Anoche se reunieron los ministros en la sala de consejos de Palacio. Después de enterarse del estado del rey...

Después de enterarse del estado del rey que es completamente satisfactorio, comenzaron el riterio de los médicos que proceden con la mayor prudencia para declarar convaliente al monarca.

De Portugal no ha recibido el gobierno noticias de interés. Es seguro que no se autorizará en Madrid meeting ni manifestación alguna en favor de Portugal...

Según dice un periódico de Sevilla, la joven bailarina Soledad, de la que tozaba prensa española y francesa se ocupó con motivo de su fuga de París cuando la Exposición, se encuentra en aquella capital al lado de su familia.

El domingo próximo a las dos de la tarde celebrará sesión pública y solemne la real Academia de Medicina, para inaugurar el presente curso académico...

Según los partes oficiales, decreta rápidamente la epidemia en Madrid. Los ministros de Gobernación y Guerra comunicaron a sus compañeros las noticias telegráficas sobre orden público recibidas en sus departamentos...

Tal seguridad se tiene que el orden público no ha de alterarse, que los señores Chinchilla y Capdepon se retiraron a descansar a sus domicilios en vez de quedarse como en noches anteriores en sus respectivos ministerios.

Los consejeros de la Corona salieron de Palacio por el postigo de la plaza de Armas a las once y cuarto de la noche.

A LAS CUATRO DE LATARDE En Bilbao continúa en pie la cuestión de la huelga de la fábrica de Altos Hornos.

Los huelguistas se han reunido nuevamente en su local de Erandio, y parece que entre la mayor parte de ellos ha dominado la idea de persistir en sus primitivos propósitos...

A su vez el Consejo de Administración de la fábrica ha estado reuniendo ayer durante bastante tiempo, habiendo acordado no doblegarse por ningún concepto a las imposiciones de los huelguistas...

En el pueblo de Gusendos de los Oteros Leon, ocurrió en los primeros días de este mes una sensible desgracia. Una pobre natural de la Brana, ayuntamiento de Valdeleja, se recogió con tres niños en un par de dicho pueblo de Gusendos...

En Goizueta (Pamplona) ha sido destruida por un incendio casual la casa llamada Tovenecobarda, siendo también pasto de las llamas el mobiliario, granos, forrajes y objetos que en ella había.

En término de Trago, Lérida, ha sido descubierta una cueva, encerrando interesantes restos de cerámica y cachillos de pedernal, que prueban que fué habitada por el hombre prehistórico en los últimos tiempos de la edad de piedra.

Para el bautismo del hijo del notable diestro Guerrita, se han hecho invitaciones a varios amigos del citado diestro de Madrid y Sevilla.

Desde primeros del mes próximo verá la luz pública en Sevilla un nuevo periódico diario de intereses locales, con el carácter de independiente.

Según dicen, el redactor en jefe de dicha publicación será un distinguido literato malagueño, título de Castilla.

El domingo se ahorcó en Tolosa una mujer colgando del pasador de una puerta de la habitación. El católico vecindario de aquella villa se halla consternado, pues casos de esta especie son rarísimos en la noble Guipuzcoana.

La desgraciada deja marido con siete hijos, el menor de dos meses. Esta familia llegó de América hace poco.

Los republicanos han desistido de celebrar el domingo el anunciado meeting en el teatro del Príncipe Alfonso.

Dícese que el gobierno portugués va a trasladar a su legación de París al conde de Casal-Ribeiro, y que vendrá a Madrid el encargado de la legación portuguesa en Londres, Sr. Dantes.

El Times hace la siguiente declaración aproposito del conflicto anglo-portugués: «Nosotros no tenemos para qué preocuparnos de las diferencias entre los partidos portugueses, y por consiguiente, no hay razón para suponer que el nuevo ministerio se deje imponer, como el anterior, por las muchedumbres.

Es urgente que el prometido por el gobierno anterior sea un hecho en Africa y no quede en la vaguedad de una promesa verbal. Para lograrlo, lord Salisbury cuenta con el apoyo de toda Inglaterra.»

Ha sido denunciado El País de ayer. Lo sentimos. Según un colega, se dice que el Banco proyecta hacer, por cuenta del Tesoro, una negociación de cuarenta millones de pesetas en pagarés.

ra si el Sr. Sagasta recibiese el encargo de formar nuevo gobierno. Pero los mismos periódicos que acogen aquel rumor lo declaran destituido de fundamento autorizado.

A las nueve de la mañana se ha remitido a Mayordomía el siguiente parte de la enfermedad del rey: «S. M. el rey (Q. D. G.) ha pasado la noche última en completa tranquilidad, disfrutando los beneficios de un sueño reparador, que acabó de consolidar la mejoría hace días iniciada.

Con tan fausto motivo la Facultad de la Real Cámara cree poder afirmar, y lo hace con satisfacción, que S. M. el rey ha entrado en el periodo de la convalecencia.»

Nos dicen de Pamplona que una de las coronas que más han agradecido los navarros, de las dedicadas a un infortunado paisano Julian Gayarre, ha sido la de la prensa española, que ostentaba rosas de te, violetas y pensamientos y que contenía los siguientes nombres de periodistas que la costearon, en su mayor parte críticos del teatro Real, grabados en dos hermosas cintas: Ferreras, Moya, Gutierrez Abascal, Gonzalez (D. Ricardo), Lopez Mora, Bethancourt, Navarrete, Martinez (D. Enrique y D. Narciso), Millan, Gimeno, Perpeu, Arimon, Gil Asensio, Febrer y Mesa.

Según datos recibidos de las capitales hasta las once de la noche del 14, no ha llovido en ninguna de ellas. Faltan datos de Alicante, Jaén, Granada, Orense, Oviedo, Palma, Tenerife y Victoria.

La temperatura máxima a las nueve de la mañana fué de 12 grados en Málaga, la mínima de 8 bajo cero en Burgos y Leon.

El lunes 20 se reanudarán las clases en el seminario conciliar de Madrid, por haber terminado las causas que motivaron la suspensión de las mismas despues de las vacaciones de Navidad.

El afamado cuanto caritativo matador de toros Salvador Sanchez, Frasuelo, que tan solícito ha estado siempre en favor de los pobres, ha remitido 800 pesetas para los enfermos de Madrid.

Nos escriben que ha sido encontrado asesinado el vecino de Ventas Blancas, término de Lagunilla (Logroño), Marcial Traperero. El juzgado ordenó la detención de Tomas Satolaya (a) Moriones y Julian Galilea (a) Arana.

El presidente de la Audiencia de Logroño, se halla atacado de la epidemia reinante; y convalientes de la misma enfermedad los magistrados Sres. Cereceda y Peñalba.

La junta de socorros del barrio del Puente de Toledo, constituida en 40 de los corrientes y en vista de las muchas necesidades que en el mismo existen, acude a las personas caritativas para si tienen a bien donar lo verifiquen en casa del tesoro D. Francisco Lebrero, paseo de los Ocho Hilos, fundición.

HAN FALLECIDO: En Granada D. Felipe Leon y Diez y doña Eloisa Morell y Terry. En Valencia D. José Domenech y Cervera, doña Carlota Guitierrez y Llorca de Gadea y la señorita doña Javiara Martín Rodríguez Melgar.

En Málaga doña Ana Bernar. En Lugo D. Antonio de los Rios Bedoya y D. José Trucharte. En Coruña doña Dominga Fraga y Labera.

En San Juan de Pravia (Coruña) don Joaquín María Pareiro Mandin. En Pamplona, D. Ignacio Zubillaga.

El presidente de la Audiencia de Logroño, se halla atacado de la epidemia reinante; y convalientes de la misma enfermedad los magistrados Sres. Cereceda y Peñalba.

La junta de socorros del barrio del Puente de Toledo, constituida en 40 de los corrientes y en vista de las muchas necesidades que en el mismo existen, acude a las personas caritativas para si tienen a bien donar lo verifiquen en casa del tesoro D. Francisco Lebrero, paseo de los Ocho Hilos, fundición.

HAN FALLECIDO: En Granada D. Felipe Leon y Diez y doña Eloisa Morell y Terry. En Valencia D. José Domenech y Cervera, doña Carlota Guitierrez y Llorca de Gadea y la señorita doña Javiara Martín Rodríguez Melgar.

En Málaga doña Ana Bernar. En Lugo D. Antonio de los Rios Bedoya y D. José Trucharte. En Coruña doña Dominga Fraga y Labera.

En San Juan de Pravia (Coruña) don Joaquín María Pareiro Mandin. En Pamplona, D. Ignacio Zubillaga.

El presidente de la Audiencia de Logroño, se halla atacado de la epidemia reinante; y convalientes de la misma enfermedad los magistrados Sres. Cereceda y Peñalba.

La junta de socorros del barrio del Puente de Toledo, constituida en 40 de los corrientes y en vista de las muchas necesidades que en el mismo existen, acude a las personas caritativas para si tienen a bien donar lo verifiquen en casa del tesoro D. Francisco Lebrero, paseo de los Ocho Hilos, fundición.

HAN FALLECIDO: En Granada D. Felipe Leon y Diez y doña Eloisa Morell y Terry. En Valencia D. José Domenech y Cervera, doña Carlota Guitierrez y Llorca de Gadea y la señorita doña Javiara Martín Rodríguez Melgar.

En Málaga doña Ana Bernar. En Lugo D. Antonio de los Rios Bedoya y D. José Trucharte. En Coruña doña Dominga Fraga y Labera.

En San Juan de Pravia (Coruña) don Joaquín María Pareiro Mandin. En Pamplona, D. Ignacio Zubillaga.

En Zaragoza D. Joaquin Toledo y Marin. En Villanueva de la Serena, D. Antonio Cortijo Valdes. En Badajoz, doña Cipriana Garcia Marques, D. Manuel Maria Saa, D. Francisco Morales Hernandez, D. Juan Pablo Carballo Arteaga, doña Etlvina de Castro y D. Eustaquio Gamero.

En Alicante, la señorita doña Ramona Martinez Reus. En San Sebastian, doña Maria Josefa Rezola y Gaztañaga. En Salamanca, D. Manuel Garcia Iglesias.

En Frenegeida, doña Amalia de Castro Castellanos. En Valladolid, D. Pablo Santos de Berastegi Perochena. En Palma de Mallorca, doña Paulina Roger de Gomila, doña Antonia Moragues, D. Nicolás Company y Pujol, doña Antonia Mulet viuda de Terrans y D. José Cañellas y Oliver.

En Bilbao, doña Maria Antonia Bilbao y Mendieta, doña Luisa Viadero y Soto, D. Guillermo de Maguregui y Aransolo y D. Tiburcio de Larrinaga. En Masnou (Barcelona), doña Francisca Moragas y Batlle, doña Rosa Pin y Gassó, D. Francisco de Sola y Nanclares, doña Catalina Almitall Sindreu, D. Antonio Artigas y Gualba, doña Maria Pons y Cardona, D. Eugenio Manooory y Lamy y D. Manuel Isant y Arañó.

S. A. la duquesa de Montpensier se encuentra ya restablecida de la enfermedad reinante. Los beneficios obtenidos en la América del Sur por la celebre diva Adelina Patti, ascienden a más de 80000 duros.

Parece que se trata de trasladar el Casino Federal, que está en la calle de la Bola, n.º 12, a un sitio más céntrico, y al efecto, desde esta fecha queda suprimida la cuota de entrada, tanto por el estado floreciente de dicho Casino como por haberlo pedido muchos individuos que desean ingresar como socios.

En propuesta reglamentaria del arma de caballería han sido ascendidos: A comandante D. Tomas Cologan y don Tomas Guerrero. A capitán D. Pedro Santos Rodriguez, D. Antonio Cuadrado, D. José Buerba, D. Carlos Gutierrez, D. Ramon Navarro y D. Enrique de la O. Lopez.

A teniente D. Juan Enriquez, D. Salustiano Losada, D. Antonio Huerta, D. Manuel Ruano, D. Manuel Fernandez Martinez y D. Juan Viguera.

Esta mañana pudo haber ocurrido un sensible accidente a nuestro amigo señor Martin de Olias en la calle de Serrano. Dirijase en un coche de plaza a visitar Sr. Castelar, cuando pasada la calle de Goya se salió una de las ruedas del juego delantero, empujando el caballo vertiginosa carrera.

La serenidad del Sr. Olias y la del conductor de la berlina hicieron que en un momento de parada pudiese salir el primero del coche y arrojarle el segundo del pescante, sujetando al caballo, sin otro contratiempo que el desperfecto del coche y el susto consiguiente.

A LAS OCHO DE LA NOCHE Del EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Fabra y de nuestros correspondientes los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Lisboa, 16. La manifestacion patriótica de anoche se disolvió tranquilamente sin que ocurriese ningún conflicto. Oporto, 16 (1 m.). Los estudiantes, secundados por el pueblo, acaban de realizar una importante

manifestacion con banderas y antorcha encendidas. Han recorrido procesionalmente la ciudad dando vivas a la integridad de Portugal y mueras a los piratas y gritando ¡Abajo Inglaterra!

Se dirigieron primero al consulado de España, delante de cuya casa prorrumplieron en entusiasmadas vivas a España. Luego tributaron análogos demostraciones de simpatía ante los consulados de Francia y Alemania.

La efervescencia popular es muy grande aquí. El gobernador queria prohibir esta manifestacion, pero no ha podido resistir a la fuerza del sentimiento público. Ya comienzan a tocarse los efectos de la campaña comercial iniciada contra Inglaterra.

Aquí se tiene mucha confianza en el diputado por Oporto Sr. Arroyo, que ha sido elegido ministro de Marina. Lisboa, 16. Los periódicos austriacos desaprobaron casi unánimemente el ultimatum de Inglaterra a Portugal.

El Etriblatt censura con dureza el proceder del gobierno británico, calificándole de brutal y violento que no honra en manera alguna al Reino Unido. Paris, 16. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 71-89; 71-75 3 por 100 francés, 87-88.

Londres, 16. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 73-84. Habana, 15. Hoy ha llegado a este puerto el vapor correo de la Compañía Trasatlántica Montevideo. Puerto Rico, 15. Hoy miércoles ha salido de este puerto el vapor correo Ciudad de Cádiz, de la Compañía Trasatlántica.

Londres, 16. The Standard publica esta mañana un despacho de Viena diciendo que los hombres de Estado de diferentes países que mantienen relaciones de amistad con el marqués de Salisbury le han hecho observaciones de carácter íntimo exponiéndole los peligros que la actitud demasiado fuerte de Inglaterra haría correr a la dinastía portuguesa.

A pesar de este despacho, el mismo periódico publica un artículo de fondo insistiendo en que Portugal realice cuanto antes la promesa de abandonar los territorios africanos que estaban en litigio con Inglaterra. Solo así, añade el diario conservador, Portugal recobrará la amistad británica.

Zanzibar, 16. Circula el rumor de que Emin Bajá ha tenido una recaída, y que su estado inspira vivísima inquietud a los médicos. El ex-gobernador de la provincia del Alto Nilo continúa en Bagamoyo. Londres, 16. Las últimas noticias del Canadá dan cuenta de los terribles estragos causados por el ciclón que se desencadenó en el lago Ontario.

Tal fué la violencia del viento, que un tren que estaba en marcha fué derribado, resultando varios viajeros muertos y heridos. En Quebec han ocurrido muchas desgracias materiales y algunas de personas. Un gran número de casas han quedado arruinadas.

Se organizan suscripciones para socorrer a las víctimas del ciclón. Paris, 16. En el consejo de ministros de hoy se trató de la creación de un subsecretario encargado especialmente del servicio de Correos y de Telégrafos. Los ministros se ocuparon también de la cuestión de Portugal, que tantas simpatías ha despertado en Francia; pero no

no jamás habían podido hacer público su secreto, un acto imprudente ni una sola palabra poco meditada; creía, pues, firme ser el único dueño de su secreto, y verdaderamente, exceptuando las dos personas a quienes este secreto interesaba más, su mujer y la señorita Tallevant, él era solamente quien lo sabía.

El señor de Vaudricourt no era seguramente un niño, ni un tonto, ni un loco; era una inteligencia cultivada y despierta, pero estaba enamorado, lo estaba apasionadamente, quizá por la primera vez de su vida, y, por consiguiente, la mayor parte de sus facultades intelectuales experimentaba por el momento un eclipse completamente total.

Por suerte, estaban más enteras sus cualidades morales, y no succumbiría a su fatal pasión sin combatir antes energicamente. No se le ocultaba que el amor de la señorita Tallevant le estaba vedado por las leyes más elementales, no solamente de la moral, sino del honor; era paciente, pupila y prometida del hombre cuya ciencia y cuya generosidad habían salvado a su hija.

No podía obligarla a faltar a sus deberes sin haberse cubierto, respecto de aquel hombre, de la más vil ingratitude y de la más baja y cobardie traición. Bernardo sabía todo esto, y había en realidad todo lo que podía para evitar caer en estos abismos de vergüenza; todo, excepto lo único que debía hacer, que era huir.

No hallando en sí mismo fuerzas para sustraerse al encanto en que le envolvía la presencia de aquella hermosa y singular mujer, tranquilizaba su conciencia pensando en los obstáculos poderosísimos que los separaban. Había experimentado en su vida las emociones de una pasión desgraciada, de un vehemente deseo imposible de realizar. Si sufría más o menos, era cuenta de él, y de nadie más. Por lo demás, antes se levantaría la tapa de los sesos que faltar prosera y odiosamente a quien había salvado la vida de su hija.

Como para redoblar y fortificar todavía más los obstáculos insuperables que se levantaban entre Sabina y él, uníase cada vez más íntimamente con el doctor Tallevant, a quien sinceramente estimaba. Sabía por sus guardas y sus venteros, que el doctor, no solo repartía entre la gente pobre del país socorros y limosnas muy considerables relativamente a su modesta fortuna, sino que les hacía sacrificios aun más meritorios, consagrándoles todas las mañanas, en visitas y consultas, un tiempo precioso arrebatado a sus estudios. Admiraba tanto más en su vecino esta caridad tan discreta, tan prodiga y tan desinteresada, cuanto que no ignoraba con que apasionada atención se consagraba a sus estudios científicos y a la obra capital en que había resumido. Esta obra, que se publicaba los tres años había, por cuadernos semestrales, y cuyos primeros pliegos le habían valido ya la más alta sanción del Instituto, era una especie de recopilación histórica del progreso de las ciencias naturales, desde el principio hasta el fin de este siglo, y se titulaba: Inventario científico del siglo XIX.

La idea no más de semejante empresa, realizada en sus condiciones necesarias de desarrollo y método, tiene algo de abrumador para la imaginación. El doctor Tallevant se había dedicado a esta obra desde su juventud con el entusiasmo de un apóstol, porque, no solamente amaba la ciencia por los profundos goces intelectuales que le procuraba; la amaba con un amor casi piadoso por los grandes resultados que esperaba de ella para el porvenir moral y religioso de la humanidad.

¡Cosa extraña! Aunque este misionero de la ciencia y del libre pensamiento no podía ser para Alieta más que una especie de peligroso nihilista, no por eso dejaba de sentir en su corazón un dulce afecto hacia el doctor, y lo mismo el doctor, que, a pesar de sus grandes prevenciones laicas, sentía una afectuosa predilección por su católica vecina. Parecía que estas dos excelentes personas estaban enlazadas por sus virtudes contradictorias, pero igualmente superiores. A la verdad, el doctor Tallevant se abstenia severamente delante de Alieta de todo concepto que pudiera ofender sus creencias. No observaba, naturalmente, la misma reserva con el conde, cuyas ideas había adivinado muy pronto.

Cuando Sabina estaba instalada momentáneamente en casa de los condes, el doctor se quedaba a comer alguna vez; volvía luego a su casa a pie, y casi siempre le acompañaba una buena parte del camino. En estas entrevistas, bastante frecuentes y prolongadas, su conversación era cada vez más íntima y más amistosamente franca. Trataron más de una vez la cuestión religiosa, y no sorprendió poco al conde notar que el lenguaje del doctor sobre estas materias era tan distinto de la ironía volterriana como del grosero furor anticlerical. En su lenguaje hablábase la gravedad, el respeto y la dulzura de un gran carácter, que está exento de toda pasión odiosa. Su acento mismo era profundamente religioso, porque él tenía su fe, y como esta era sincera y entusiasta, se dejaba llevar de cierto ardimiento de proselitismo. Lo que él no admitía en manera alguna, en materia religiosa, era la indiferencia, y procuraba hacer comprender a Bernardo sobre este punto verdades bastante delicadas, que éste aceptaba, sin embargo, cordialmente, porque la bondad afectuosa de la forma dulcificaba notablemente la austeridad del fondo.

«Era, a juicio de Tallevant, indigno de un hombre renunciar a toda creencia ideal por haber perdido el ideal cristiano; era necesario, de toda necesidad, sentir una creencia ideal, si no se quería confundirse poco a poco con los animales.»

«Un hombre bien nacido, que no cree nada, y que se resigna, está sostenido algún tiempo por los impulsos primeros de su educación, por las conveniencias exteriores de su clase social; pero, en realidad, el sentimiento del deber y de la dignidad moral, no fundándose en nada, se desvanecen en el cada vez más; no tiene más que un objetivo en la vida, el de los fáciles y bajos placeres; desciende así poco a poco, bajo su barniz de hombre civilizado, a la escala moral del negro, y en este descenso, a medida que avanza, va cayendo más bajo. Su misma inteligencia se deprime y se extingue, y no aprecia de las cosas del espíritu más que lo que pueden tener de fútil, de superficial, y en cierto modo de material. En cuanto a la lectura, no estima

mas que la de novelas ó periódicos; respecto de teatro, no le gustan otras obras que las de un orden inferior y los espectáculos que solo tienen por objeto el placer de los sentidos... ¡No es esta la historia de los hombres ó de los pueblos que han perdido el ideal?

«El sentimiento religioso, la creencia en un ideal, pueden únicamente dar al hombre la voluntad, la fuerza y el gusto de cumplir noblemente su destino, consagrando su vida al culto del bien, de lo verdadero, de lo bello, y depende de todo hombre inteligente llegar a esta creencia ideal por la contemplación y el estudio de la naturaleza; es decir, por la ciencia. Por la ciencia es, pues, por donde se debe conseguir llenar el vacío espantoso que dejan en el mundo moral las antiguas religiones agotadas.»

«Por la ciencia era por donde el mismo doctor se había elevado él mismo a esta fe que le sostenía en su ruda labor científica, la cual era al propio tiempo una obra de propaganda: el bien que prodigaba en su derredor, la ciencia era la que se lo inspiraba.»

«¿Cuál era, en realidad, esta religión filosófica en que el doctor adquiría el valor y las virtudes que todos le reconocían? El mismo la explicaba al conde, con una elocuencia y una elevación de lenguaje, que quisieramos poseer en este momento, en que hemos de limitarnos, por parecer de ellas, a resumir brevemente la teoría. El señor Tallevant había llegado, en el curso de sus estudios, a adquirir la convicción de que la obra divina de la creación se prosigue indefinidamente en el universo; que todo ser inteligente está llamado a contribuir y a colaborar en cierto modo, por su parte, en esta obra de perfección y armonía progresivas; que es su deber hacerlo, y que debe hallar en el estricto cumplimiento de este deber, y en la conciencia de trabajar por un fin superior, la recompensa y la alegría de su vida.»

«Pero—decía el conde—puesto que se trata de suplir las religiones que se extinguen, ¿espera usted acaso, doctor, convertir jamás la masa humana, el pueblo, en una palabra, a esa religión filosófica que usted preconiza, y cuya grandeza no niego, pero que exige tan poderosa iniciación intelectual?»

«No me forje esa ilusión—respondía el doctor Tallevant—pero es inútil; bastará convertir una parte escogida de ese pueblo, y llegará a ser un día bastante importante para dominar la multitud, y obligarla al deber por la autoridad moral ó por la fuerza.»

«Pero, doctor—observaba el conde jovialmente—veo que es usted un terrible aristócrata.»

«Seguramente. ¡Me había usted tomado por un demagogo, porque soy un hombre de ciencia! Es una idea singular, aunque muy generosa, y es lo contrario de la verdad. La ciencia es la enemiga natural de la democracia, porque la ciencia es la enemiga natural de la ignorancia, y más aun de la mediana... ¡Y qué puede hacer la democracia más que elevar los ignorantes al rango de mediocres? ¡Es un progreso horrible! Yo personalmente me compadecí de los ignorantes, de los débiles, de los miserables; pero halagar sus pasiones y sufrir su demencia, eso jamás.»

«Y después, volviendo a hablar de sus sentimientos religiosos, decía: —Creame usted, amigo mio, es infinitamente dulce y consolador sentir que se vive en la verdad, y que se camina por el mundo, por decirlo así, asido de la mano del Eterno, porque se hace su obra con él... De esta suerte es como yo vivo en una serenidad que puede decir que tiene algo de la vida del paraíso... Si alguna vez me siento perturbado, es por el temor de no poder realizar hasta su término la obra a que he consagrado mi existencia.»

«¡Y por qué esos temores, mi querido amigo? Está usted en toda la fuerza de la edad.»

«Sin duda; pero... ars longa vita brevis, y además, tengo la cabeza un poco voluminosa y el corazón también; de suerte, que me veo obligado a limitar mis horas de trabajo. Esta es mi única tristeza en este mundo.»

«Y después, volviendo a hablar de sus sentimientos religiosos, decía: —Creame usted, amigo mio, es infinitamente dulce y consolador sentir que se vive en la verdad, y que se camina por el mundo, por decirlo así, asido de la mano del Eterno, porque se hace su obra con él... De esta suerte es como yo vivo en una serenidad que puede decir que tiene algo de la vida del paraíso... Si alguna vez me siento perturbado, es por el temor de no poder realizar hasta su término la obra a que he consagrado mi existencia.»

«¡Y por qué esos temores, mi querido amigo? Está usted en toda la fuerza de la edad.»

«Sin duda; pero... ars longa vita brevis, y además, tengo la cabeza un poco voluminosa y el corazón también; de suerte, que me veo obligado a limitar mis horas de trabajo. Esta es mi única tristeza en este mundo.»

«Y después, volviendo a hablar de sus sentimientos religiosos, decía: —Creame usted, amigo mio, es infinitamente dulce y consolador sentir que se vive en la verdad, y que se camina por el mundo, por decirlo así, asido de la mano del Eterno, porque se hace su obra con él... De esta suerte es como yo vivo en una serenidad que puede decir que tiene algo de la vida del paraíso... Si alguna vez me siento perturbado, es por el temor de no poder realizar hasta su término la obra a que he consagrado mi existencia.»

«¡Y por qué esos temores, mi querido amigo? Está usted en toda la fuerza de la edad.»

«Sin duda; pero... ars longa vita brevis, y además, tengo la cabeza un poco voluminosa y el corazón también; de suerte, que me veo obligado a limitar mis horas de trabajo. Esta es mi única tristeza en este mundo.»

«Y después, volviendo a hablar de sus sentimientos religiosos, decía: —Creame usted, amigo mio, es infinitamente dulce y consolador sentir que se vive en la verdad, y que se camina por el mundo, por decirlo así, asido de la mano del Eterno, porque se hace su obra con él... De esta suerte es como yo vivo en una serenidad que puede decir que tiene algo de la vida del paraíso... Si alguna vez me siento perturbado, es por el temor de no poder realizar hasta su término la obra a que he consagrado mi existencia.»

«¡Y por qué esos temores, mi querido amigo? Está usted en toda la fuerza de la edad.»

«Sin duda; pero... ars longa vita brevis, y además, tengo la cabeza un poco voluminosa y el corazón también; de suerte, que me veo obligado a limitar mis horas de trabajo. Esta es mi única tristeza en este mundo.»

«Y después, volviendo a hablar de sus sentimientos religiosos, decía: —Creame usted, amigo mio, es infinitamente dulce y consolador sentir que se vive en la verdad, y que se camina por el mundo, por decirlo así, asido de la mano del Eterno, porque se hace su obra con él... De esta suerte es como yo vivo en una serenidad que puede decir que tiene algo de la vida del paraíso... Si alguna vez me siento perturbado, es por el temor de no poder realizar hasta su término la obra a que he consagrado mi existencia.»

«¡Y por qué esos temores, mi querido amigo? Está usted en toda la fuerza de la edad.»

«Y después, volviendo a hablar de sus sentimientos religiosos, decía: —Creame usted, amigo mio, es infinitamente dulce y consolador sentir que se vive en la verdad, y que se camina por el mundo, por decirlo así, asido de la mano del Eterno, porque se hace su obra con él... De esta suerte es como yo vivo en una serenidad que puede decir que tiene algo de la vida del paraíso... Si alguna vez me siento perturbado, es por el temor de no poder realizar hasta su término la obra a que he consagrado mi existencia.»

«¡Y por qué esos temores, mi querido amigo? Está usted en toda la fuerza de la edad.»

«Sin duda; pero... ars longa vita brevis, y además, tengo la cabeza un poco voluminosa y el corazón también; de suerte, que me veo obligado a limitar mis horas de trabajo. Esta es mi única tristeza en este mundo.»

«Y después, volviendo a hablar de sus sentimientos religiosos, decía: —Creame usted, amigo mio, es infinitamente dulce y consolador sentir que se vive en la verdad, y que se camina por el mundo, por decirlo así, asido de la mano del Eterno, porque se hace su obra con él... De esta suerte es como yo vivo en una serenidad que puede decir que tiene algo de la vida del paraíso... Si alguna vez me siento perturbado, es por el temor de no poder realizar hasta su término la obra a que he consagrado mi existencia.»

«¡Y por qué esos temores, mi querido amigo? Está usted en toda la fuerza de la edad.»

«Sin duda; pero... ars longa vita brevis, y además, tengo la cabeza un poco voluminosa y el corazón también; de suerte, que me veo obligado a limitar mis horas de trabajo. Esta es mi única tristeza en este mundo.»

«Y después, volviendo a hablar de sus sentimientos religiosos, decía: —Creame usted, amigo mio, es infinitamente dulce y consolador sentir que se vive en la verdad, y que se camina por el mundo, por decirlo así, asido de la mano del Eterno, porque se hace su obra con él... De esta suerte es como yo vivo en una serenidad que puede decir que tiene algo de la vida del paraíso... Si alguna vez me siento perturbado, es por el temor de no poder realizar hasta su término la obra a que he consagrado mi existencia.»

«¡Y por qué esos temores, mi querido amigo? Está usted en toda la fuerza de la edad.»

«Sin duda; pero... ars longa vita brevis, y además, tengo la cabeza un poco voluminosa y el corazón también; de suerte, que me veo obligado a limitar mis horas de trabajo. Esta es mi única tristeza en este mundo.»

«Y después, volviendo a hablar de sus sentimientos religiosos, decía: —Creame usted, amigo mio, es infinitamente dulce y consolador sentir que se vive en la verdad, y que se camina por el mundo, por decirlo así, asido de la mano del Eterno, porque se hace su obra con él... De esta suerte es como yo vivo en una serenidad que puede decir que tiene algo de la vida del paraíso... Si alguna vez me siento perturbado, es por el temor de no poder realizar hasta su término la obra a que he consagrado mi existencia.»

«¡Y por qué esos temores, mi querido amigo? Está usted en toda la fuerza de la edad.»

«Y después, volviendo a hablar de sus sentimientos religiosos, decía: —Creame usted, amigo mio, es infinitamente dulce y consolador sentir que se vive en la verdad, y que se camina por el mundo, por decirlo así, asido de la mano del Eterno, porque se hace su obra con él... De esta suerte es como yo vivo en una serenidad que puede decir que tiene algo de la vida del paraíso... Si alguna vez me siento perturbado, es por el temor de no poder realizar hasta su término la obra a que he consagrado mi existencia.»

«¡Y por qué esos temores, mi querido amigo? Está usted en toda la fuerza de la edad.»

«Sin duda; pero... ars longa vita brevis, y además, tengo la cabeza un poco voluminosa y el corazón también; de suerte, que me veo obligado a limitar mis horas de trabajo. Esta es mi única tristeza en este mundo.»

«Y después, volviendo a hablar de sus sentimientos religiosos, decía: —Creame usted, amigo mio, es infinitamente dulce y consolador sentir que se vive en la verdad, y que se camina por el mundo, por decirlo así, asido de la mano del Eterno, porque se hace su obra con él... De esta suerte es como yo vivo en una serenidad que puede decir que tiene algo de la vida del paraíso... Si alguna vez me siento perturbado, es por el temor de no poder realizar hasta su término la obra a que he consagrado mi existencia.»

«¡Y por qué esos temores, mi querido amigo? Está usted en toda la fuerza de la edad.»

«Sin duda; pero... ars longa vita brevis, y además, tengo la cabeza un poco voluminosa y el corazón también; de suerte, que me veo obligado a limitar mis horas de trabajo. Esta es mi única tristeza en este mundo.»

«Y después, volviendo a hablar de sus sentimientos religiosos, decía: —Creame usted, amigo mio, es infinitamente dulce y consolador sentir que se vive en la verdad, y que se camina por el mundo, por decirlo así, asido de la mano del Eterno, porque se hace su obra con él... De esta suerte es como yo vivo en una serenidad que puede decir que tiene algo de la vida del para



ALMANAQUE

SANTO DEL DIA.—San Antonio Abad. CULTOS PARA EL DIA 17. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en San Anton...

en este Banco los valores que se expresan a continuacion, pueden presentarse en las oficinas del mismo desde el jueves 16 del corriente...

Idem de la Sociedad Transatlantica al 4 por 100. Idem hipotecarias de la Sociedad Altos Hornos de hierro y acero de Bilbao.

El dia 16 en Madrid ha sido despejado y agradable como los anteriores. El termometro del Sr. Grasselli señalaba 3 grados a las siete de la mañana...

AVISOS UTILES. Para curar los catarros crónicos y la tisis usense las pilas. Antidificas Audet. Clínica de las Enfermedades de los Ojos...

LOS ANUNCIOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA SE REPRODUCEN EN MUCHOS PERIÓDICOS

RETRATOS. TIERO se ha trasladado Alcalá, 19. Teléfono 606. HAY ASCENSOR. Especialidad en ampliaciones. Se envían a provincias.

PURGANTE CITRATO DE MAGNESIA. Es el más agradable y eficaz y no produce irritación. Botella 4 y 6 reales. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

SE ARRIENDA. Una tienda con habitacion y cueva en la calle de SAN MIGUEL, número 20, y otra en las mismas condiciones en la calle de MESONERO ROMANOS, número 26.

DIFTERIA. Le Pecton-Bri es remedio seguro y nada molesto. Se usa a cucharadas. El autor (Barrienuovo, 15) manifiesta a quien lo desee certificación de su eficacia...

CON 25 PESETAS. 538 PESETAS. A GANAR EN TRES MESES. Capital garantizado por obligaciones del Crédit Foncier.

CASA DE CAMPO EN BURGOS. Orason, párcos de las Huelgas. SAN MATEO, 22. DUPLICADO. Principal. Centro de contratación...

ALMONEDA. Se hace de un rico mobiliario, casi nuevo, comprado recientemente en Inglaterra, por ausentarse los dueños.

DINERO. A toda garantía que convenga. BARQUILLO, 12, 1.ª. SE DESEA ALQUILER UNA LOMA...

LA INESPERADA. DE POZUELO DE CALATRAVA. Este agua purgante natural, superior por su suavidad y eficacia a todas las conocidas...

VERTEDERO GRATIS. En el paseo de las Yeserías, próximo al puente de Toledo, en terrenos del señor de Santa Ana, junto a la fabrica del Sr. Carrecher.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA. Esta SOCIEDAD admite anuncios, relaciones y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

OFICINAS. ALCALÁ 8 Y 8, MADRID. TELÉFONO 517.

AMA PARA CASA DE LOS PADRES. Santiago, 5, portería. SE ABONA CLARENS Y BERSINA. Travesía Ballesta, 7.

GRIPPE Y PULMONIA. Se evita infaliblemente con los EMPLASTOS perforados americanos de fieltro rojo del doctor Winter.

Antigüedades. Se compran. Campomanes, 8, pral. dcha. Teléfono 830. CULLERIAS EN BROCATEL 1800 reales...

BEBIDA DE LOPEZ. contra los dolores de reuma. La muy acreditada Bebida de Lopez da mejor resultado que todos los baños y unturas.

EL SEÑOR DON FRANCISCO DE LA CANAL E IZCUA, teniente coronel de caballería, retirado, caballero de la real distinguida orden de Carlos III...

SE VENDE DESPACHO COMPLETO. Mayor, 81 y 83, 2.ª izqda. ALMONEDA.—ARMARIO.—ROpero que se divide en dos, muebles, sillerías y pianos.

SE HA ESTRAVIADO UNA GALLINA inglesa color gris plomo. Al que la devuelva se le dará importante gratificación.

LA EXCMA. ÉLMO. SEÑORA DOÑA FRANCISCA LAVANDERO DE VILLANUEVA ha fallecido el día 16 de enero de 1890...

OPOSICIONES. Vacante una plaza de clarinete en la banda de música del real cuerpo de Alabarderos...

EL SEÑOR DON JOSÉ JUAN BUCERO Y MONTERO, comandante de número de la orden de Isabel la Católica, ha fallecido el día 15 de enero de 1890...

LA SEÑORA DOÑA MARIA DE LOS ANGELES Sanchez-Ossorio, viuda de Sanchez, ha fallecido a las doce de la noche de ayer...

EL SEÑOR DON JOSÉ JUAN BUCERO Y MONTERO, comandante de número de la orden de Isabel la Católica, ha fallecido el día 15 de enero de 1890...

EL SEÑOR DON JOSÉ JUAN BUCERO Y MONTERO, comandante de número de la orden de Isabel la Católica, ha fallecido el día 15 de enero de 1890...

ALMONEDA DE MUEBLES Y APARATO. Cruz, 37 y 39, primero. ALMONEDA DE MUEBLES, gabinetes, cama palo santo y perchero.

SE NECESITA UN JARDINERO. Con buenas referencias y conocimientos teórico-prácticos para encargarse de un jardín de importancia.

PRESTAMOS SOBRE LIBROS. Mesonero Romano, 13. PAETON.—SE VENDE UNO con capota y completamente nuevo.

SE VENDE UN GABINETE A CABALLERO ó matrimonio. Ancha, 5, pral. TRASPASO DE FOTOGRAFIA. Por defuncion de su dueño.

VIAJANTE. Para una marca de Jerez conocida y acreditada se necesita uno que tenga buenas referencias.

SE HA ESTRAVIADO UNA GALLINA inglesa color gris plomo. Al que la devuelva se le dará importante gratificación.

LA EXCMA. ÉLMO. SEÑORA DOÑA FRANCISCA LAVANDERO DE VILLANUEVA ha fallecido el día 16 de enero de 1890...

OPOSICIONES. Vacante una plaza de clarinete en la banda de música del real cuerpo de Alabarderos...

EL SEÑOR DON JOSÉ JUAN BUCERO Y MONTERO, comandante de número de la orden de Isabel la Católica, ha fallecido el día 15 de enero de 1890...

LA SEÑORA DOÑA MARIA DE LOS ANGELES Sanchez-Ossorio, viuda de Sanchez, ha fallecido a las doce de la noche de ayer...

EL SEÑOR DON JOSÉ JUAN BUCERO Y MONTERO, comandante de número de la orden de Isabel la Católica, ha fallecido el día 15 de enero de 1890...

EL SEÑOR DON JOSÉ JUAN BUCERO Y MONTERO, comandante de número de la orden de Isabel la Católica, ha fallecido el día 15 de enero de 1890...

EL SEÑOR DON JOSÉ JUAN BUCERO Y MONTERO, comandante de número de la orden de Isabel la Católica, ha fallecido el día 15 de enero de 1890...

PRIMER ANIVERSARIO. EL SEÑOR DON MANUEL VICENTE DE MUGUIRO E IRLARTE. CABALLERO DEL HÁBITO DE CALATRAVA. Falleció el día 17 de Enero de 1889. R. I. P.

PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER. Aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad en la voz. MEDALLA DE ORO EN la Exposicion Universal de Barcelona.

ACEITE MORENO CLARO DE HIGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH. GABALLERO DE LA ORDEN DE LEOPOLDO DE BELGICA. CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA.

MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO. No más ASMA, no más SOFOCACIONES. Los Papeles, los Polvos, los Ojarritillos, a base de aerosoles...

EL MEJOR NEGOCIO. Renta fija y segura de 48 por 100 y sin riesgo la obtendrán las personas que dispongan de capital efectivo.

TOS, TOS, TOS. Recordamos a los convescientes de la grippe y demás que tengan tos no olviden las infalibles pastillas del Dr. Andreu...

SEGUNDO ANIVERSARIO. EL SEÑOR DON MANUEL ANTONIO ULIBARRI Y GARCÍA. FALLECIÓ EL 17 DE ENERO DE 1888. R. I. P.

EL ILMO. SEÑOR DOCTOR DON VICENTE DE LA FUENTE. catedrático de la facultad de derecho de la Universidad Central, falleció el 29 de diciembre de 1889...

ADMITIMOS CONSIGNACIONES de productos alimenticios. Teso Hoz, Colmillo, 3, Madrid. DÉCIMO ANIVERSARIO. EL EXCMA. ÉLMO. SEÑOR DON JOAQUIN ESPALTER Y RULL.